

Religión y Sexualidad:

Algunos criterios básicos para entender la perspectiva cristiano-católica

Ronald Eduardo Murillo Mora

Anamaria Hernández Barrantes



291.75

M977r Murillo Mora, Ronald Eduardo
Religión y sexualidad: algunos criterios básicos para
entender la perspectiva cristiano-católica /
Ronald Eduardo Murillo Mora, Anamaría Hernández
Barrantes. -- 1. ed. -- San José, C.R.:
Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2.003.
56 p. : 22 x 28 cm.

ISBN 9968-9943-6-7

1. Educación religiosa. 2. Sexo y religión.
I. Hernández Barrantes, Anamaría, coautora. II. Título.

cr ditos:

Centro de Educación y Promoción
Nosotros

Ronald Eduardo Murillo Mora
Anamaría Hernández Barrantes

Diagramación e ilustraciones:
Olman Bolaños Vargas

contenido

introducción	5
1. Revelación Bíblica y sexualidad	7
2. La Biblia, el contexto histórico-cultural y la sexualidad	15
3. La Tradición Cristiana y la Sexualidad.....	23
4. Magisterio de la Iglesia Católica y la sexualidad	29
5. La participación de las Ciencias Naturales y Humanas en la Teología y la Sexualidad	37
6. Ética Cristiana y Sexualidad	43
historieta	49
bibliografía consultada	51

introducción

Nuestras sociedades tienen un fuerte sustento religioso, una mayoría muy importante de personas organiza su existencia (nacimiento, amor, sexualidad, familia, trabajo, política, participación comunal, festividades y muerte) teniendo como puntos de referencia las creencias y prácticas católicas desde las cuales configuran sus valores. De estos ámbitos de la vida, la sexualidad es uno de los que se puede decir que está fuertemente marcado, para bien o para mal, por los planteamientos religiosos.

Este trabajo busca ser un instrumento para el diálogo. Pretende informar sobre las distintas fuentes y elementos que se involucran en la percepción religiosa de la sexualidad y que alimentan la Ética Cristiana, específicamente desde el cristianismo católico.

La comprensión de estos aspectos permitirá, por un lado, entender respetuosamente las creencias religiosas que inciden en la visión de la sexualidad, además de contar con argumentos que clarifiquen algunas de estas visiones.

A través del documento se abordará temas como: Revelación Bíblica, La Tradición, Magisterio de la Iglesia, La participación de las ciencias naturales y humanas y la Ética Cristiana en su relación con la sexualidad. Además se dedica un capítulo a la importancia de conocer y tomar en cuenta el contexto histórico cultural, tanto del dato bíblico como de quien lo lee, para una mejor comprensión del mismo. Se aporta, por tanto, elementos sobre lo acontecido al mensaje bíblico en su encuentro y confrontación con las culturas indoeuropeas.

Cada capítulo está conformado, en primer lugar por una historieta que pretende recoger algunos de los argumentos usados sobre el tema, le sigue un texto, cuya función es iluminar los argumentos, para terminar con un ejercicio de interiorización.

La elaboración de este documento tiene como punto de partida algunos elementos de un escrito preparado por el Dr. Miguel Picado, teólogo e historiador, que luego publicó como un libro.

1.

Revelación Bíblica y sexualidad



REVELACIÓN BÍBLICA Y SEXUALIDAD

La Biblia no toca el tema de la sexualidad como tal. Es más, no existe en el hebreo y en el griego bíblicos un término que exprese el concepto de sexualidad. Sirva, esta afirmación para hacer desde el principio dos importantes advertencias:

- **En la Biblia no hay que buscar normas absolutas respecto al sexo.** Lo que hay son instrucciones condicionadas por la cultura de la época en que fueron escritas y no pueden ser válidas para todos los tiempos.
- **En la Biblia no hay una presentación sistemática del sexo.** Pues la Biblia no es un manual de ética. Sólo pueden extraerse algunas orientaciones o líneas generales que habrán de ser interpretadas históricamente.

Esto porque la Biblia se parece más a una biblioteca que a un libro. Su tema central es la auto revelación de Dios a lo largo de la historia de un pueblo. El método científico, tal como lo conocemos hoy, es ajeno a su mentalidad. Ignorar esta situación ha sido causa de innumerables (pero falsos) conflictos entre fe y razón.

La Biblia es normativa para los cristianos, que la consideran Palabra de Dios, pero la Biblia no puede ser entendida como palabras precisas y específicas dictadas directamente por Dios a un escritor. La Biblia es, más bien, la consignación por escrito de que Dios se ha manifestado en la historia de Israel y en la primera generación cristiana. (Beinert).

EL TEMA DE LA SEXUALIDAD EN LA BIBLIA

Hay muy pocas referencias bíblicas sobre la sexualidad, hay que aceptar que en la Biblia, la sexualidad es asunto subordinado. La relevancia la tienen los temas de la justicia, el sentido de la vida, el perdón que se recibe de Dios y se debe al prójimo, entre otros.

Así las cosas, no se puede pretender que en la Biblia se encuentre un tratado completo sobre ética sexual. Lo que hay son aseveraciones, colocadas siempre en un contexto más amplio que la sexualidad, como por ejemplo la vida comunitaria, la justicia entre las personas, el llamado de Dios a la felicidad. Por ejemplo, aún cuando en el Antiguo Testamento se describe a Dios bajo rasgos humanos (Ez 1,23), no se diviniza el sexo. La idea de la sexualidad de Dios es ajena a Israel. Dios se sitúa por encima de la polaridad del sexo, el ser femenino y masculino es una cualidad de las criaturas, no a la del Creador. (Kosnik, 1978, 27).

Una de las llaves para entender la posición bíblica sobre la sexualidad es analizar la relación que Dios establece con las criaturas. Lo específico de la criatura humana es ser imagen y semejanza de Dios, poder comunicarse con Él. La persona humana es Otro con respecto al Absolutamente Otro. Entre ambos son posibles relaciones de libertad, amor, comunión, respeto. Conjunto que la Biblia denomina Alianza. Esto es decisivo para comprender la relación de pareja según la Biblia, pues el varón es otro para la mujer y viceversa, y son llamados a tratarse con la misma consideración con que Dios se relaciona con los humanos.

Si bien es cierto que en la cultura patriarcal de Israel se le otorgaron a Dios rasgos masculinos, sobre todo, para expresar su poder, (actitud que ese pueblo compartió con las culturas agrarias de la antigüedad), el rasgo propiamente sexual masculino se esfuma al no formar parte de una pareja primordial, es decir, el Dios de Israel no tiene como pareja una diosa.

El Dios que se revela en la Biblia no es una deidad de la naturaleza al estilo de la pareja primordial como, por ejemplo, planteaban los cananeos, quienes decían que el cielo era dios (masculino) y la tierra la diosa (femenino) quienes se unían para producir vida. Y tampoco es un Dios originado en una especulación filosófico-teológica como se desprende de los mitos dualistas, para quienes hay un mundo espiritual que habita Dios y un mundo material creado por un dios secundario.

Así, el pueblo de Israel fue reconociendo un Dios nuevo en la historia de las religiones, no era una fuerza natural, tampoco una parte del cosmos, ni se le podía identificar con las leyes que rigen el universo, tampoco era masculino o femenino, - proyección de la sexualidad humana -, más bien, han experimentado a su Dios como un Dios solidario, un Dios histórico: hace su aparición en la historia en una fecha y lugar, y ante un pueblo; interviene en la historia para liberar a ese pueblo, mediante una acción política, militar y religiosa; pacta una alianza con él; promete una nueva tierra y luego la creación de una humanidad nueva, habilitada para la paz y la armonía. Ese Dios bueno crea un mundo bueno, en claro contraste con el pesimismo de las concepciones dualistas.

Por eso, para el pueblo hebreo, contexto en el que se escribe la Biblia, la sexualidad no forma parte, en sí misma, ni de un dios bueno ni de un dios malo, simplemente forma parte de la criatura humana. En conclusión, la sexualidad, sea como gozo y fuerza que une o como facultad procreadora, es simplemente humana.

JESÚS Y LA SEXUALIDAD

Según se desprende de los evangelios Jesús retoma la experiencia del Dios histórico y solidario, que concibe el ser humano integralmente, entendido como ser personal, social, histórico y trascendente. Y él mismo es signo de esta verdad en cuanto Dios humanizado o encarnado.

Aunque Jesús no hace referencia explícita sobre la sexualidad como lo entendemos hoy, sí manifiesta que toda la propuesta salvífica y liberadora del Reino de Dios se expresa fundamentalmente en el cuerpo (ser humano total, según la visión propia de su cultura, y por tanto, la visión expresada en los textos de la Biblia que el conocía) y ahí es donde articula sus acciones.

En ese sentido Jesús asume, en sintonía especialmente con los profetas, que el cuerpo es el lugar donde se evidencia si se está viviendo o no conforme a la Alianza que el pueblo y Dios habían pactado. En el cuerpo del que padece violencia, exclusión, hambre, discriminación, enfermedad, opresión e indiferencia se descubre una denuncia que exige ser escuchada y ante la cual hay que actuar conforme a la voluntad del Dios de la Vida.

De ahí que, el cuerpo también se vuelve anuncio de la Buena Noticia del Reino, es decir, de la presencia liberadora de ese Dios. Y esto se expresa cuando el cuerpo se hace lugar de hermandad, de solidaridad, de

equidad y del disfrute de la "vida abundante" que, según Jesús, ha venido a traer (cfr. Juan 10,10). Disfrute que Jesús simboliza con el placer del compartir, comer y beber en un banquete festivo (Mateo 22,1-14;)

Se puede inferir, entonces, que la sexualidad como dimensión esencial del ser humano, que se vive en el cuerpo y entre cuerpos, es lugar donde se evidencia si se está viviendo o no conforme la propuesta de ese Dios de la Vida. Y sobre todo es lugar para vivir con deleite la fe de que El Reino de Dios ya está entre nosotros (cfr. Marcos 1, 14-15; Lucas 4, 18-19)

Ejercicio

1.

a) Retome la historieta

b) Después de haber leído el texto, continúe la historieta y ponga en labios de Ligia los argumentos para responderle a Andrés.

2. Escriba las inquietudes e interrogantes que le generó la lectura del texto.

2.

La Biblia, el contexto histórico-cultural y la sexualidad

Mirá, Ligia, por ejemplo, dice la Biblia: "¿De qué le vale a uno ganar el mundo si pierde el alma?" Por eso hay que luchar contra las obras de la carne y hacer ayunos y penitencias



¿A qué te referís con "obras de la carne"?

¿Cómo que a qué?



A los instintos del cuerpo, a los vicios, a los placeres carnales. Bien claro lo dice la Biblia: a "las cosas del mundo", porque las que importan son "las del Cielo"



Pero Andrés, yo creo que no es eso exactamente lo que quiere decir la Biblia...

LA BIBLIA, EL CONTEXTO HISTÓRICO - CULTURAL Y LA SEXUALIDAD

Una de las tensiones en torno a la sexualidad y la Biblia radica en que **no se tiene en cuenta** nuestro contexto histórico-cultural y el contexto histórico-cultural en el que se desarrolló el proceso de redacción de los textos bíblicos. Obviamente fácilmente que las personas estamos dentro de una cultura, cuyos paradigmas (mentalidades) antiguos y nuevos nos influyen y condicionan, particularmente a la hora de escuchar e interpretar cualquier mensaje. También la vida de las personas creyentes ha estado y está impregnada por el contexto histórico-cultural que les rodea, tanto para vivir y entender su fe, como para explicarla y comunicarla, ya sea oralmente como por escrito.

Nociones que en la Biblia aparecen sobre la persona, la religión, la política, la historia, la ciencia, la economía y, por supuesto, la sexualidad (para citar algunas); su interrelación y sus fundamentos, no son las mismas que se tienen y manejan hoy en las llamadas sociedades occidentales. Por ejemplo, en nuestras sociedades la religión es una esfera más de la realidad, junto a la esfera política y a la económica; pero para la gente de la Biblia, e incluso para los de Edad Media; la religión era más bien un sistema omnipresente de significado, es decir, era algo que abarcaba, envolvía y unificaba todas las dimensiones de la vida. No había separaciones.

Por otra parte; el mensaje bíblico ha vivido desde sus orígenes un proceso constante de encuentro y confrontación con las diversas culturas a las que ha sido llevado. Un encuentro y confrontación que permanecen históricamente activos dentro de las mismas comunidades creyentes y de las culturas en las que se desarrollan.

Este proceso de encuentro y confrontación genera en la comunidad creyente nuevas perspectivas de comprensión del mensaje bíblico. Sin embargo, también se producen empobrecimientos, retrocesos y tergiversaciones del mensaje original por el que se había optado. Por ejemplo; cuando se llevó el mensaje contenido en la Biblia a las culturas indoeuropea se produjo una confusión del sentido de las palabras, frases y conceptos. Los signos, trasplantados de la cultura de origen, siendo los mismos, pasaron a significar otras cosas, pues comenzaron a ser comprendidos desde esquemas diferentes.

Quedaron atrás las raíces judías y comenzó a entenderse el cristianismo desde la visión del mundo y de la vida que tenía la cultura griega (helenismo). La validez del mensaje original quedó protegida en la Biblia y en decisiones conciliares, pero no en la cotidianidad del pueblo creyente ni tampoco en algunos de los teólogos más connotados que, como San Agustín, explicaron muy bien determinadas cuestiones teológicas, pero en sus ideas sobre el cuerpo humano y la sexualidad se guiaron por lo que en su cultura se tenía vigente.

Por eso, de una visión integral y bondadosa del ser humano, en la que no hay separación ni oposición entre cuerpo y alma, se pasa a una visión de oposición y separación (dualismo), en la que el cuerpo es visto muy negativamente. Se generan así consecuencias como: reprimir y castigar el cuerpo por ser el origen de las pasiones y vicios para salvar el alma y ser virtuoso; desprecio y sospecha a todo tipo de placer corporal; enfatizar el dolor y el sacrificio como querido por Dios para la salvación; llamado a la paciencia y a la resignación, en particular a las mujeres, a los pobres y oprimidos.

Esto aconteció aún cuando, la Iglesia primitiva estuvo a la defensiva contra los ataques de las tendencias dualistas, particularmente porque lo corporal se valoraba desde del dogma de la encarnación del Hijo de Dios (Cfr. Juan 1,14). Es decir, si el Hijo de Dios se Hizo carne y resucitó con un cuerpo transformado; el cuerpo es querido y protegido por Dios como expresión y fuente de vida, y de buena noticia.

Se puede señalar, pues, que lo negativo de algunas posiciones del cristianismo ante la sexualidad en general tiene su origen (causa histórica) en la visión dualista sobre el ser humano de la cultura indoeuropea, dentro de la cual se arraiga la fe cristiana como religión nueva en el mundo grecorromano. Las lenguas griega y latina sirvieron de vehículo para que esta visión sustituyera a la visión original de la Biblia y de la Tradición. Si en el plano del vocabulario se dio confusión ante conceptos como carne, materia, espíritu, alma, corazón en el **plano simbólico** fue mayor.

Hay que agregar a lo anterior que, libros o textos como los de la Biblia son dirigidos originalmente a lectores que compartían con el o los autores un mismo sistema social y experiencias cotidianas. El o los escritores daban por supuesto que los lectores conocían el contexto socio-cultural en el que se situaba el relato. Por eso, transmiten mucha información a través de simbolismos o estereotipos comúnmente conocidos por los lectores. Por ejemplo, al escribir sobre la viña daban por entendido que quien leyera al respecto no necesita que se le explique que es la planta o la plantación de donde se obtienen las uvas para luego producir el vino y que es usada también simbólicamente para referirse al pueblo de Israel. De ahí que, el lector se ve obligado a **completar** con sus conocimientos los vacíos de información que los textos requieren para ser adecuadamente entendidos.

La problemática que surge es que un lector de otro contexto histórico-cultural puede asumir erróneamente que quien escribió el o los textos bíblicos le aporta toda la información que necesita para poder entender adecuadamente lo que lee. O bien, **completa** esos vacíos de información con su propia experiencia y desde su propio contexto histórico-cultural. Un ejemplo de ello, es entender la frase de Jesús "Ustedes son la sal de la tierra" (Mateo 5,13), asumiendo la tierra como el planeta Tierra o como terreno donde se echa la sal. Siendo que, la tierra era un horno de tierra (cfr. Job 28,5; Salmo 13 (12), 7) que usaba excremento animal como combustible, al cual se le mezclaba sal. También se usaban placas de sal para facilitar y mantener la combustión.

Por tanto, al recurrir a la Biblia para tratar o argumentar cualquier tema, como el de la sexualidad, exige tener presente que la Biblia no es un conjunto de libros con información perfectamente adecuada a nuestro contexto histórico-cultural y que no somos libres de completar los "vacíos" de información haciendo uso de nuestras propias experiencias cotidianas. Nuestras propias experiencias cotidianas son necesarias en el proceso de interpretación y aplicación del mensaje bíblico a nuestra vida y realidad, una vez que lo hayamos entendido ubicado en la vida y realidad de quienes escribieron y de sus interlocutores e interlocutoras. También exige procurar ser lo más conscientes posibles de los propios paradigmas culturales.

Ejercicio

- i.**
 - a.** Retome la historieta
 - b.** Después de haber leído el texto continúe la historieta y explíquela a Andrés, porqué se llega a comprender al ser humano dividido en cuerpo y alma y dándosele más valor a la segunda que a la primera.
- 2.** Escriba las inquietudes e interrogantes que le generó la lectura del texto.

3.

La Tradición Cristiana y la Sexualidad

Mirá, Andrés. A veces nos pasa con la Biblia como con un álbum de fotos, de esas que toman en otra época o en otro país; que no sabemos lo que muestra hasta que uno se ubica en su historia.



¿Qué querés decirme?



Que para que la Biblia llegara a nosotros ha pasado de generación en generación y de pueblo en pueblo, junto con una historia que nos ayuda a entenderla.

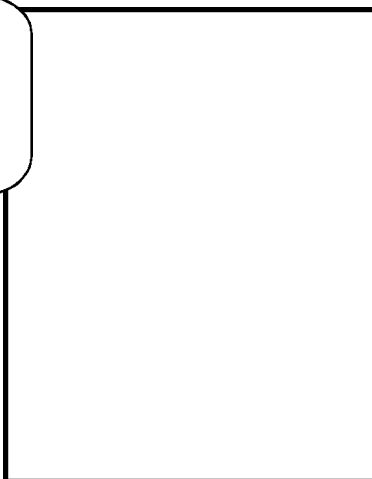


¿Te acordás cuando fuimos a la casa de Gustavo?

¡Ah, sí! Cuando nos enseñó el álbum de fotos muy viejas que tienen; y empezó a contarnos la historia de su familia.



Pues algo así también pasa con la Biblia...



LA TRADICIÓN CRISTIANA

Cuando el mensaje de la Biblia, en el proceso de encuentro y confrontación, ha ido pasando de pueblo en pueblo y de generación en generación, no ha ido solo. Ha caminado acompañado de una historia transmitida, para que cada generación se apropie de la mejor manera del mensaje en su sentido original. A toda esa historia se le ha llamado Tradición.

De alguna manera la Biblia no es sólo la base de la Tradición religiosa cristiana, sino que representa una de las primeras fases de esta Tradición. Porque, por ejemplo, la primera generación de cristianos no tenía un Nuevo Testamento escrito, sino una Tradición viva de las enseñanzas y prácticas de Jesús transmitidas por los testigos oculares; que posterior y lentamente se fueron poniendo por escrito algunas. (Cfr. Lucas 1,1- 4; Juan 20, 30-31).

Generalmente se ha pensado que "Tradición" significa proposiciones dogmáticas o morales transmitidas desde el pasado; pero es más que eso. Es la identidad histórica y la autocomprensión de la comunidad religiosa, formada por las Escrituras y que continúa dando forma al presente y al futuro de dicha comunidad" (Cahill, 1996).

Ciertamente incluye formulaciones de los dogmas y de la ética derivadas de la vida de fe de la comunidad, pero no se limita a ellas. Por eso es preciso "distinguir de ella las "tradiciones" teológicas, disciplinares, litúrgicas o devocionales nacidas en el transcurso del tiempo en las Iglesias locales. Estas constituyen formas particulares en las que la Tradición recibe expresiones adaptadas a los diversos lugares y épocas". (Catecismo de la Iglesia Católica,1992, # 83).

Entre los criterios específicos de lo que constituye la Tradición se podrían incluir la antigüedad, el uso común, el consenso de los creyentes y la definición por parte de la autoridad.

En relación con la sexualidad, no se encuentra en esa Tradición pos-bíblica una reflexión ética y teológica coherente. Su importancia radica en que ella ayuda a estructurar interrogantes a lo que se pueda afirmar con ligereza; y obliga a discernir mejor lo que en este campo se pueda estar asumiendo como inmutable. Porque "la Tradición Cristiana, por ser el contenido fundamental que explícita la reflexión ético-teológica, constituye el contexto de referencia obligado ("círculo hermenéutico") dentro del cual la teología cristiana se define a sí misma e interpreta sus otras fuentes" (Cahill, 1996). Es decir, sólo a la luz de la Tradición, las tradiciones pueden ser entendidas, mantenidas, modificadas o también abandonadas.

Ejercicio

I.

a. Retome la historieta

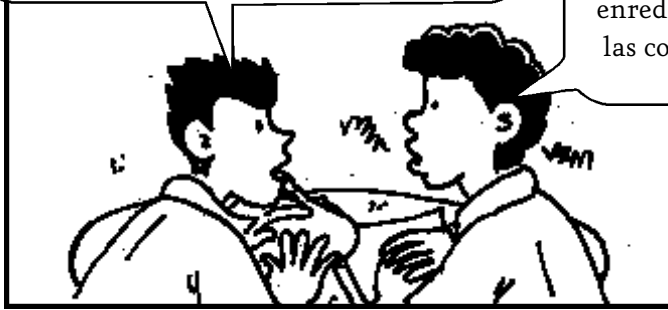
b. Después de haber leído el texto anterior, continúe la historieta y relacione el ejemplo con el papel de la Tradición y la Biblia

2. Escriba las inquietudes e interrogantes que le generó la lectura del texto.

4.

Magisterio de la Iglesia Católica y la sexualidad

Pero, Ligia. Eso de la tradición se puede prestar para mucho enredo. Como el hermanito de Gustavo que quiso explicarnos una de las fotos y metió hasta la Caperucita Roja.



Sí, incluso a Gustavo se le enredaron las cosas.



Sí, es cierto. Tuvo que ir a preguntarle a su abuelo para que le ayudaran a aclarar lo que nos estaba contando.

Eso nos pasa cuando estudiamos algo y buscamos a algún profesor que nos ayude.



Así como para la familia de Gustavo, es importante que lo que se hable de las fotos sea fiel a la historia; así también hay que tener mucho cuidado cuando se dice: "Eso es lo que Dios quiere" sólo porque a cualquiera se le ocurre.



MAGISTERIO DE LA IGLESIA CATÓLICA

En numerosas culturas la ética y la espiritualidad toman la sexualidad como uno de sus elementos esenciales y frecuentemente el vínculo entre ambas es de carácter religioso. En la Tradición Cristiano Católica se plantea que la fe tiene exigencias morales que se deben concretar y precisar en las circunstancias históricas. Esta labor de precisar y aplicar corresponde a todo creyente dentro de la comunidad, pero además, en la Iglesia Católica se ha definido históricamente una autoridad que orienta y aporta en este y otros ámbitos de la vida de los creyentes, a esta autoridad se le ha llamado Magisterio.

Aunque en el Nuevo Testamento no se menciona expresamente que la autoridad magisterial sea detentada por los obispos; el cristianismo católico los aceptó como los testigos autorizados de la Tradición Apostólica. Testigos con autoridad conferida, como una prenda divina de asistencia especial, por el sacramento de la ordenación episcopal. En otras palabras, el Magisterio dentro del cristianismo católico no se ve como terminado en el tiempo de los Apóstoles, sino que continua como don permanente a través de sus sucesores (los obispos, entre ellos el sucesor de Pedro, el Papa) que han de velar por la permanencia de la doctrina recibida.

La palabra magisterio significaba en latín clásico enseñanza y gobierno que un maestro ejerce con sus discípulos. El término tenía diversas aplicaciones: maestro de un barco, de obras, etc. Hacia la Edad Media, se aplicó al profesor. En la Iglesia Católica actualmente Magisterio se refiere al oficio de enseñar, interpretar, proponer y proteger, con base en la Revelación (la Biblia y la Tradición), todo lo relativo en materia de fe y costumbres. Es decir, es el oficio de concretar y precisar en el momento histórico correspondiente la exigencia moral que la fe plantea.

El Magisterio puede ser de tipo pontificio (ejercido por el Papa), episcopal (ejercido por los obispos; ya sea de manera individual o colegiada), conciliar o sinodal (universal, regional o diocesano). Y en lo relativo al carácter (rango o nivel de autoridad) puede ser:

1. falible u ordinario : cuando en asuntos discutibles se percibe que están involucrados principios irrenunciables de fe, se emite una opinión u orientación no definitiva que puede ser reformable. Por ejemplo, las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia o las encíclicas como la *Humanae Vitae* (1968) de conocida importancia sobre asuntos de control de la natalidad.

2. infalible u extraordinario o "ex cathedra": afirmaciones definitivas expresadas sólo en materia de fe y costumbres. Este tipo de magisterio siempre tiene que ser ejercido por el Papa o por un Concilio ecuménico (universal) o por el Colegio episcopal (todos los obispos en comunión con el Papa). Y sólo se ha ejercido en ocasiones muy especiales: un ejemplo lo tenemos en la declaración del dogma de la Asunción de María hecha por el Papa Pío XII en 1950. Hasta la fecha nunca se ha ejercido este tipo de Magisterio sobre asuntos de ética o sobre sexualidad.

Habitualmente el Magisterio se expresa de manera oral (discursos, conferencias, encuentros, homilias, meditaciones) y escrita. En lo que respecta, al Magisterio escrito se distinguen niveles de importancia dependiendo de quien le respalda y del tema tratado así será denominado el documento. En orden de importancia se pueden mencionar:

Constitución dogmática, Constitución pastoral, Carta encíclica, Constitución apostólica, Declaraciones, Exhortaciones apostólicas. Y otros.

Ejemplos de documentos del magisterio reciente sobre temas morales y de sexualidad son:

- Carta encíclica "Veritatis Splendor" del 25 de marzo de 1995: sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia.
- Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio" del 22 de noviembre de 1981 sobre el Matrimonio y la Familia.
- Instrucción de la Congregación para la educación católica sobre el Amor Humano y la Sexualidad del 01 de noviembre de 1983.
- Carta de la Congregación para la Doctrina de la fe a todos los obispos sobre la atención pastoral a las personas homosexuales del 01 de octubre de 1986.

Tanto el magisterio ordinario como el extraordinario, oral o escrito pide de los católicos una escucha atenta y respetuosa. Aunque algunos teólogos opinan que un documento emitido por el Papa no llega a formar parte de la enseñanza magisterial hasta tanto no sea "recibido", vale decir, aceptado, por el conjunto de los fieles.

También existe un debate acerca del valor normativo que tienen las opiniones de la jerarquía sobre un contenido ético cuyas proposiciones no se encuentren manifestadas en la misma revelación. Aunque se expresen de modo solemne, pertenecerían a una función pastoral y orientadora más que a un auténtico magisterio doctrinal y, por tanto, no serían absolutamente obligatorias. Incluso se cuestiona que sea posible hacer juicios absolutamente definitivos e irreversibles sobre este tipo de temas, pues, es difícil excluir la posibilidad de que la futura experiencia pudiera exigir una revisión de la norma formulada.

Otro elemento importante a señalar dentro de este tema, es que según el planteamiento oficial consignado en la Constitución Dogmática "Luz de las Naciones" (Lumen Gentium) n° 12, este oficio de concretar y precisar en el momento histórico correspondiente la exigencia moral que la fe plantea está presente en todo el Pueblo de Dios bajo la dirección del Magisterio, pues hay una especie de sentido común de fe que da a todo bautizado la capacidad aplicar los principios fundamentales de la fe en la vida cotidiana.

Ejercicio

I.

a. Retome la historieta

b. Después de haber leído el texto anterior continúe la historieta explicando la función del Magisterio relacionado con el papel del abuelo y el profesor mencionados.

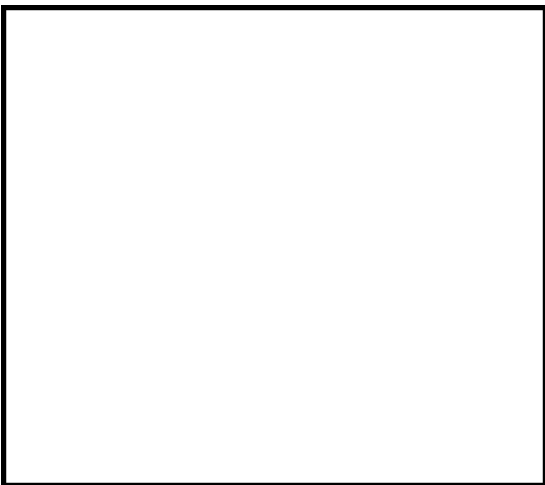
2. Escriba las inquietudes e interrogantes que le generó la lectura del texto.

5.

La participación de las Ciencias Naturales y Humanas en la Teología y la Sexualidad



Más bien me devuelvo. Recordá que criticaste al profesor por no usar la Biblia cuando nos habló de sexualiad. Por dicha que existen las demás ciencias que nos ayudan a entender mejor y a corregir ciertas creencias “disque religiosas”, que más bien nos han hecho daño, porque son maneras erradas o incompletas de entender, o incluso prejuicios sobre sexualidad; y hasta manipulaciones para justificar injusticias.



LA PARTICIPACIÓN DE LAS CIENCIAS NATURALES Y HUMANAS EN LA TEOLOGÍA Y LA SEXUALIDAD

Hasta la época del Renacimiento la teología era asumida como la madre de todas las demás ciencias y jugaba un papel importante para materias tan disímiles como cosmogonía y cosmología, biología, moral, derecho, higiene, historia, geografía. Por su parte, la filosofía era una sierva de la teología. Tradicionalmente el quehacer teológico ha usado la filosofía como mediación a la hora de llevar a cabo su tarea. La distinción entre estas ha sido lenta y a veces traumática, pero a la larga sana para ambas partes. Los progresos científicos y filosóficos han obligado a la teología a una revisión continua, a preguntarse una y otra vez por la formulación de sus métodos, paradigmas y contenidos.

La tarea de la teología es explicar los alcances de la Revelación, partiendo de la vida y en diálogo con la ciencias. Es un postulado teológico que entre fe y ciencia, como entre razón y fe, no hay contradicción sino complemento y sobre todo diálogo.

Desde la perspectiva cristiana para hacer teología de la sexualidad se requiere el complemento y la corrección mutua entre sus fuentes: Biblia, Tradición, Magisterio y Ciencias, además de analizar el contexto social y el juego de poder que está a la base de toda construcción social sobre la sexualidad, específicamente el control sexual, de género y económico y que más bien rompa con la opresión sexual y permita caminar hacia la comprensión de los seres humanos como personas en relación, personas sexuales. Y la sexualidad como poder creativo, fuerza viva, buena y placentera que permite el encuentro entre estas.

Una manifestación notoria de interdependencia y diálogo entre la teología y las ciencias es la Ética Teológica, pues su trabajo consiste en relacionar la Biblia, el Magisterio de la Iglesia y la Tradición con las preguntas y exigencias que plantea la conducta de los hombres y las mujeres de hoy día. La ética cristiana debe escuchar las voces de las ciencias que versan sobre la condición humana. El teólogo valora, desde su especificidad, los resultados de las ciencias, pero respeta la autonomía de cada una de estas. Así pues, la perspectiva de la teología moral depende en gran parte de contribuciones extra teológicas, lo que da o debería dar a su disciplina un carácter más propositivo y de cierta provisionalidad. Esto por cuanto, se van dando progresos científicos, a través de la historia, se va cambiando la percepción del mundo, de las relaciones, etc. De hecho es fácil hacer una lista de cuestiones morales en las que la opinión de la Iglesia ha conocido importantes variaciones. Por ejemplo, el duelo se consideró por mucho tiempo un medio válido para la resolución de conflictos; principalmente cuando eran afectadas comunidades enteras se juzgaba útil para limitar el derramamiento de sangre. La tortura se practicó en los tribunales eclesiásticos (el Santo Oficio) para recabar pruebas. La mujer se consideraba impura cuando se encontraba en su período menstrual. Aunque con lentitud y titubeos, la Iglesia demostró cierta capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias.

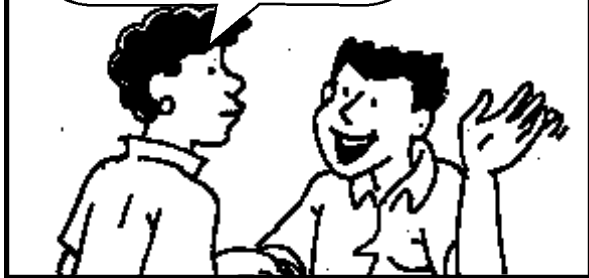
Ejercicio

- I.
 - a. Retome la historieta
 - b. Para continuarla retome un mito común sobre sexualidad que se entendió mejor gracias a las ciencias.
2. Escriba las inquietudes e interrogantes que le generó la lectura del texto.

6.

tica Cristiana y Sexualidad

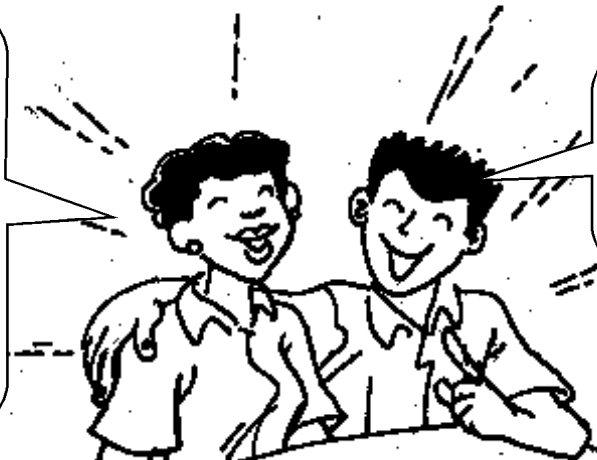
Cuando decís: “dis- que creencias religiosas”, me acuerdo de un pasaje bíblico en el que Jesús critica algo parecido.



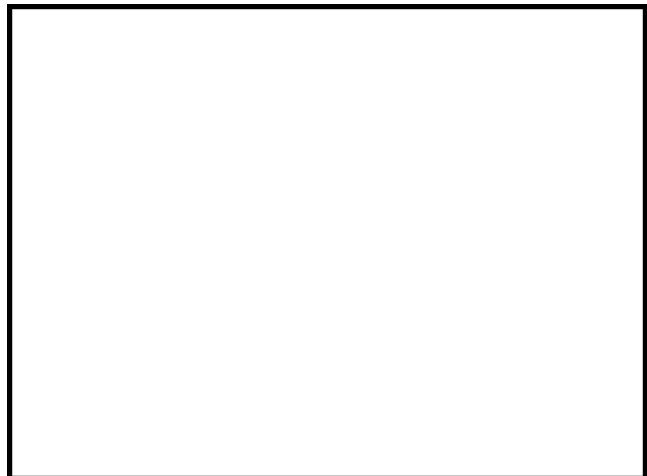
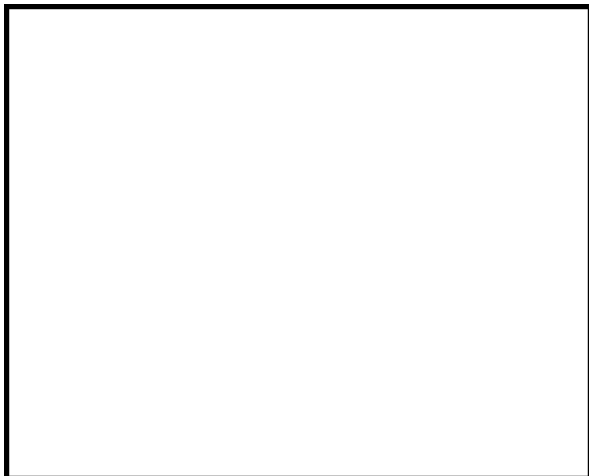
Y a propósito de Jesús, y en esto sí que vamos a coincidir. Para las personas que creemos en Él, lo importante es seguirle en sus enseñanzas y en el ejemplo que nos ha dado Él.



Pues precisamente en eso estaba pensando. En que cosas como estas en las que venimos hablando nos pueden ayudar a entender y a seguir mejor a Jesús.



¡Y sobre todo a vivir con alegría, con paz, sin culpas y sin injusticias, entre otras cosas nuestra sexualidad!



TICA CRISTIANA

Desde sus orígenes las comunidades creyentes han procurado discernir cómo llevar a la práctica concreta y cotidiana su experiencia de fe y de seguimiento de Jesucristo en todos los aspectos de la vida. Este proceso de discernimiento en el que ha habido tensiones y discusiones, ha tenido como propósito fundamental la construcción de relaciones solidarias, equitativas y de hermandad entre las personas; conforme a lo que Jesús llamó el Reino de Dios.

A partir de esta experiencia de discernimiento se logran expresar principios fundamentales que se han ido transmitiendo de generación en generación. A este discernimiento en y desde la fe se le ha llamado Ética Cristiana o Teología Moral.

Hay que señalar que esto no sólo acontece desde el ámbito de la fe, hay otros ámbitos, como es el caso de lo que hoy conocemos como los Derechos Humanos en sus diversas concreciones: principios de valor universal que procuran guiarnos por los caminos de la justicia y la solidaridad.

La Teología Moral ha pasado a lo largo de la historia por diversos énfasis y etapas. La que más ha influido fue la etapa que inició en el siglo VII cuando la teología moral fue marcada en demasía por el Derecho, empobreciendo el espíritu original de la misma, y dándole una perspectiva legalista que sometió a la persona creyente a un rigorismo deshumanizado.

Se cayó en la llamada "Moral Casuística" semejante a ciertas prácticas legalistas que Jesús había criticado en su época y cultura. Aun cuando oficialmente se ha determinado el cambio de esta visión hacia una teología moral más personalista y respetuosa de la dignidad de la persona humana en sintonía con el anuncio del Evangelio de la misericordia que Jesús proclamó, lamentablemente hay grupos y tendencias dentro del catolicismo que quieren revivir ese legalismo moral que tanto daño a hecho.

La Teología Moral, por tanto, en el sentido original del Evangelio no se puede separar de la fe cristiana, ni ésta de aquella, y consiste en el seguimiento de Jesús. El seguimiento de Jesús o la vida del discipulado constituyen una especie de "fórmula breve del cristianismo". Es el resumen o el catecismo de la vida cristiana. Es la clave interpretativa de todo el cristianismo.

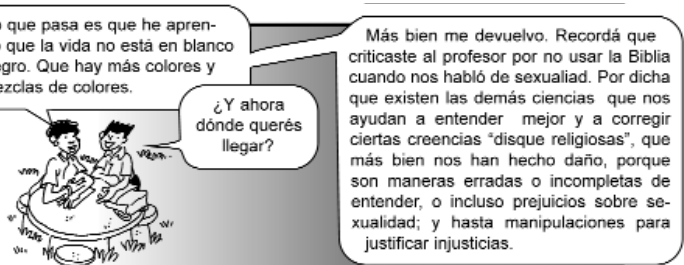
Seguir a Cristo es el fundamento esencial de la moral cristiana. No se trata solamente de escuchar una enseñanza y de cumplir un mandamiento, sino de algo mucho más radical: adherirse a la persona misma de Jesús, compartir su vida y su destino, participar de su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre. Jesús pide que le sigan y le imiten en el camino de amor (cfr. Juan Pablo II, 1993, *Veritatis Splendor* # 19-20).

El seguimiento de Jesús tiene como meta la "construcción del Reino de Dios" y este tiene su base en la Justicia. Justicia en todos los ámbitos, incluida la justicia sexual. Justicia que implica que las mujeres y los hombres puedan experimentar con placer el amar y ser amados. Debe denunciar toda opresión sexual y acompañar a sus víctimas. Sobre todo en una cultura patriarcal, sustentada en la inequidad de géneros y que legitima el ejercicio del poder de unos sobre otros.

Así, toda norma moral referente a la sexualidad, discernida a partir de la Biblia, la Tradición, el Magisterio, el aporte de las Ciencias Naturales y Humanas, sin dejar de lado la experiencia personal; ha de buscar la justicia en las relaciones sexuales y no el control ideológico de las personas y sus comportamientos.

Ejercicio

- I.
 - a. Retome la historieta.
 - b. Para continuar la historia, ponga ejemplos que tengan como base la ética sexual planteada en el texto.
2. Escriba las inquietudes e interrogantes que le generó la lectura del texto.



bibliografía consultada

Beinert, Wolfgang., **Diccionario de teología dogmática**. Barcelona, 1990.

Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao, 1998.

Dos Anjos, M. F., **Por una nueva ética de la corporeidad, en “Vida, clamor y esperanza. Aportes desde América Latina”**. Bogotá. Ediciones Paulinas.

Iglesia Católica., **Catecismo de la Iglesia Católica**. Ciudad del Vaticano, 1992.

Juan Pablo II., **Veritatis Splendor**. Ciudad del Vaticano, 1993.

Kosnik, A. (director) **La sexualidad humana. Nuevas perspectivas del pensamiento católico**. Estudio realizado por encargo de la Catholic Theological Society of America. Madrid, 1978.

Murillo Salas, Rodolfo. **Algunas cuestiones sobre bioética como nueva ciencia, legislación civil y magisterio católico**. San José, 2001.

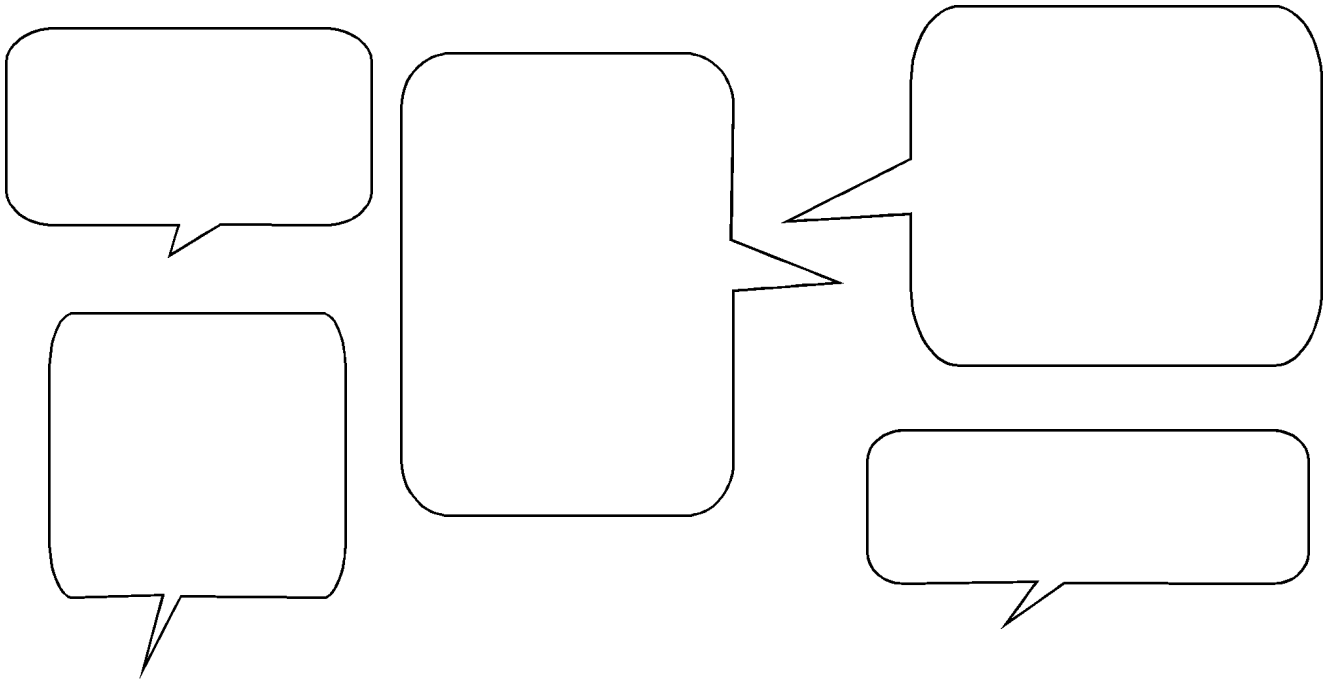
Nelson, James B. Y Longfellow, Sandra P. (editores). **La sexualidad y lo sagrado. Fuentes para la reflexión teológica**. Bilbao, 1996.

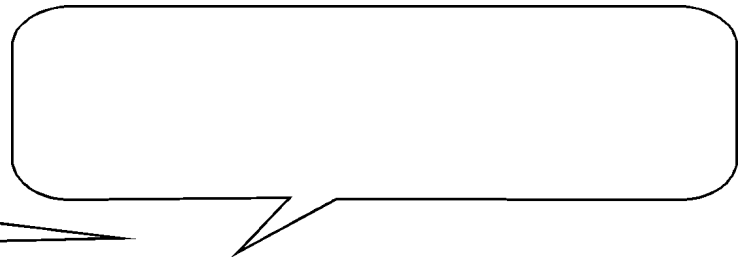
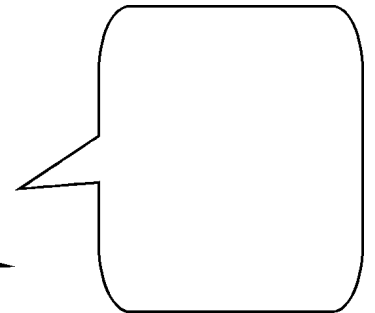
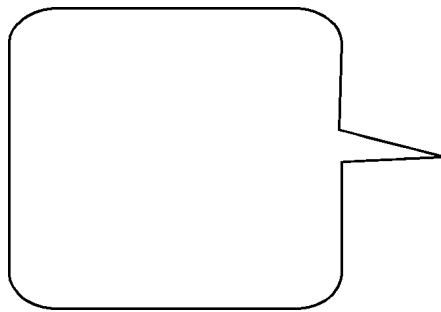
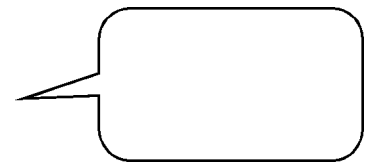
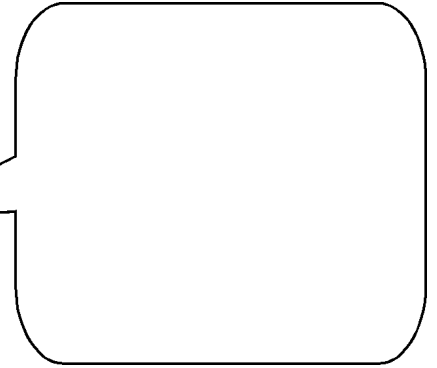
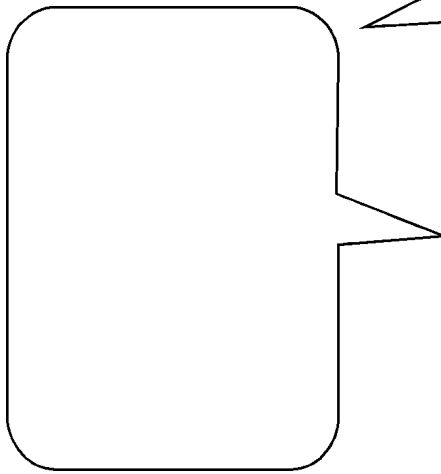
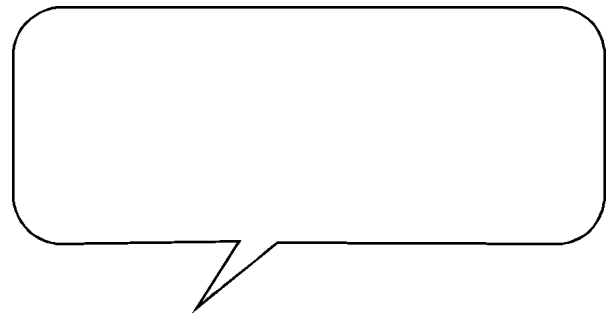
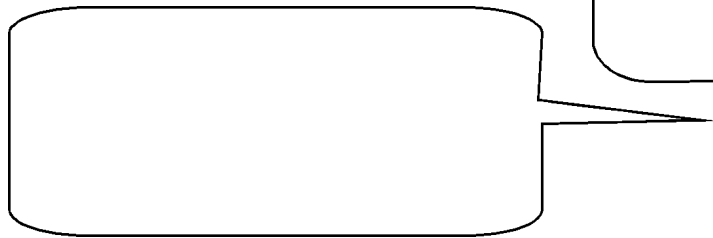
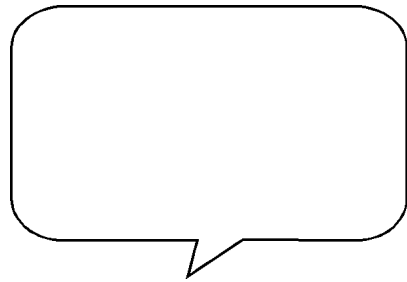
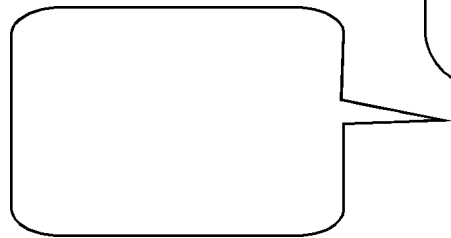
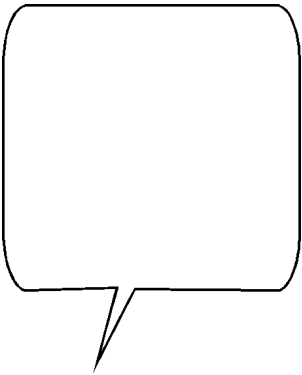
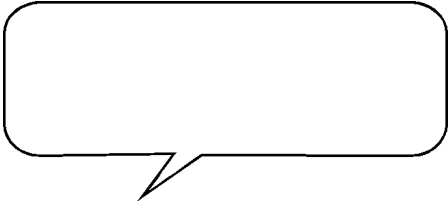
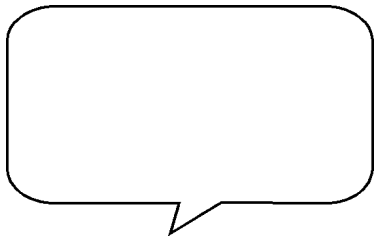
POR SI LE HACE FALTA...

Para completar las historias puede dibujar las figuras o recortar y pegar las que aparecen seguidamente.









Religión y Sexualidad

